

Boletín del Centro Excursionista de Cataluña

El Valle de Tena¹

Es este valle, por su emplazamiento en el istmo pirenaico, el primero viniendo del occidente, perteneciente a los Pirineos Centrales, y junto con sus vecinos del levante los de Broto, Vió, Puértolas, Bielsa, Gistain y Benasque, forman con sus elevados macizos, la zona de máxima altura de la gran carena llamada por ello Altos Pirineos.

A la primera inspección del mapa, aparece el valle de Tena con su territorio bien delimitado por sus orientaciones cardinales, y afectando un perímetro bien regular, lo que le da una figura casi cuadrada. Mide su arco meridiano desde el pico del Arriel hasta el lugar de Polituara unos 23 kilómetros; su paralelo comprendido entre las cimas de: Lapazuso y el de Brazato no llega a los 18 kilómetros. Su superficie total es de 400 kilómetros cuadrados, siendo por ello el valle de los Pirineos aragoneses, y después del de Benasque, el de mayor extensión superficial.

Si esta circunstancia añadida al relieve que por su historia civil administrativa llegó a tener en pasados tiempos no fuera suficiente, acabaría por hacerlo resaltar de entre sus compañeros, el aspecto de su terreno, pintoresco como el primero de ellos, si no más aún: Sus horizontes abiertos en algunos de sus lugares, permiten reseguir desde el fondo de sus frescas riberas, las grandes sierras que los encierran, y forman contraste con el aspecto imponente de las cerradas...

¹ Trabajo leído en la sesión del CENTRO EXCURSIONISTA DE CATALUÑA del día 2 de junio de 191

...gargantas por donde los riscos caen a plomo sobre los ríos espumosos; que descienden de los circos y hoyas ocupadas por innumerables rosarios de estanques, y en cuyas regiones la naturaleza de las grandes alturas aparece, hasta en su cabecera, en las afiladas cimas que las rematan, y que sobrepasan muchos de estos los 3,000 metros.

Allí encontrarán los visitantes todo tipo de asuntos para sus excursiones, desde los plácidos panoramas de que se disfruta recorriendo sus frescas riberas, algunos de ellos por buenas carreteras, y contemplando de pasada, esparcidos aquí y allá los típicos pueblecitos de aspecto bien pirenaico, hasta las fuertes impresiones que recibirá el audaz montañero, en las ascensiones a los picos de Pondiellos o del Infierno, Peña Telera, el Balaïtous y tantos otros, que escarpados y rodeados de abismos, arrancan en plena región de las rocas y del hielo.

Siguiendo la toponimia del valle, en ninguno de los nombres de sus montañas, ríos, fuentes, poblaciones o de sus pobladores, se encuentra el probable origen de la palabra Tena. Algún autor ¹ lo cree derivado del latín, Teniae, teniarum, que significa bandas o vetas de piedra blanca que aparecen en el lecho de los ríos del valle, resplandecen a los rayos del sol, gracias a la gran transparencia de las aguas...

Sin afirmar que este sea el origen de su nombre, no costaría mucho constatar la existencia en aquellos lugares, de las referidas bandas o vetas, pues lo variado de su orografía, así como también el desorden con que aparecen sus terrenos dan lugar a las estratificaciones más curiosas como tendremos ocasión de ver...

OROGRAFÍA

La vecindad del valle de Tena con el de Broto, y por consiguiente con la potente formación cretácica formada por el gran macizo de las Tres Sorores (Monte Perdido), le da a este valle un relieve orográfico notable; y que es su mayor encanto. Este gran macizo, uno de los nudos más importantes de los Altos Pirineos, es donde la energía del levantamiento pirenaico se encuentra de manifiesto en su máxima expresión. No obstante, la acción de las fuerzas que lo produjeron, se prolonga fuera de él, irradiando; se en diferentes direcciones y hasta mucha distancia del núcleo. Así se encuentra en el territorio del valle de Tena un gran anticlinal, que no es más que una de estas irradiaciones y que se enlaza con aquel núcleo.

¹ Blasco de Lanuza, Historias seculares y eclesiásticas de Aragón (Tomo II, pág. 245).

por las carenas de Otal y del Cabierto, rota por la falla del río Ara perteneciente al valle de Broto.

Entre esta anticlinal por el lado SE. del valle, su primer hito es el pico de Corchasquina (2,426 mts de altitud) que se une hacia el poniente por la faja o carena de Tendenera, hasta alcanzar el pico de este nombre (2,850 mts.) punto culminante en esta sección. A partir de allí y siguiendo igualmente hacia el Oeste, la sierra toma el aspecto de formidable muralla acantilada, y en muchos lugares inaccesible por el lado N; manteniéndose a un nivel muy igualado en sus cimas, tales son estos el pico del Verde; el portillo de Chetro; la horqueta y peñas de Hoz o de Sabocos (2,730 mts.), llegando a los acantilados de Faixa-bata:

Allí queda rota la sierra por la profunda falla del río Gállego, que mediante el profundo estrecho de Sta. Elena lo atraviesa perpendicularmente a su dirección, y saliendo del valle de Tena. Atravesado el río Gállego, en su orilla derecha se ve dominado por las peñas de Bubal, que se elevan, para seguir la alineación montañosa, antes mencionada, hacia el poniente, con igual aspecto abrupto si no más, y formando la carena de la Partacua, por donde resaltan las cimas de Cabicheriza, Peña-Telera (2,744 mts.); Lana-Mayor y de Bucuesa, último hito este correspondiente al valle de Tena.

Por este lugar queda unida la Partacua y formando su continuación con el grupo de Peña-Collarada que ya pertenece al valle de Campfranc. Este gran cordón calcáreo desde Tendenera a Bucuesa, está orientado de ESO. a ONO., mide no menos de 45 kilómetros de extensión, y presenta su cara o vertientes septentrionales, correspondientes al valle de Tena, a modo de una colosal muralla con acantilados bastidores.

Ante esta imponente vista se comprende que el levantamiento de este potente macizo, fue seguido de una dislocación y rotura de la masa, produciéndose profundos desplomes en forma de plomizas chimeneas, intercaladas en las murallas a plomo y dispuestas, en semicírculos como en el Rincón del Verde los circos de Bucuesa y de Ipi de aristas agudas que se elevan directas a la sierra. En suma, es esta larga sierra que forma el límite meridional del valle de Tena, y que lo separa de la ribera de Biescas y de los pequeños valles de Yésero y de Acumuer, situados ya en la región subpirenaica, digna prolongación de la sección más oriental, y fuera de este valle de donde toma origen; como hemos dicho antes, y constituida por las fenomenales murallas de la Gatera, de la Fraucata, de Añisclo y de Pineta, correspondientes a la vertiente de Aragón, y por el muy conocido circo de Gavarnie por la francesa, y que soportan los elevados rasos calcáreos de Góriz, desde donde se eleva la sierra imponente de las Tres Sorores (Monte Perdido).

Esa larga alineación montañosa, ofrece sus vertientes meridionales de aspecto más apacible formado por el encadenamiento con otras sierras secundarias y de modelado más redondeado, cayendo por continuo declive hacia el S., y alargándose hasta las montañas del Sobrepuerto y de los Puertos de Jaca...

Dos importantes derivaciones presentan esta larga sierra, y estribadas en sus extremos del territorio del valle. La primera, se produce por el lado de poniente, siendo la punta de Bucuesa su primer hito, originándose a partir de esta y tomando la dirección general de S. a N. con variadas ondulaciones. Sigue esta derivación por la áspera arista de Ezcarra, donde sobresalen los picos del mismo nombre, agudos como puntas de lanza, continúa en anchura no tardando en ganar nivel en la cima de Lapazuso pasado el cual la nevosa carena de las Arroletas y el puerto de la Canal-Roja van marcando con su espinazo, la partición de las aguas, y destacándose en esta sección el pico de la Rinconada y el de Anayet, desviado este hacia el poniente, y emplazado en el territorio del valle de Campfranc.

Del pico de la Canal-Roja y emplazado al N. del puerto de este nombre, continúa la sierra hacia el N. con una serie de cimas separadas por collados aplebados, hasta llegar al hito llamado Peña-Blanca, que señala el extremo septentrional de esta larga derivación montañosa, y que limita por sus vertientes del N. con territorio francés...

No menos de 15 kilómetros en línea recta, mide esta derivación desde Bucuesa a la frontera, y constituye ella la divisoria de los valles de Tena y de Campfranc, y de sus cuencas hidrográficas del Gállego y del Aragón.

Tres contrafuertes se proyectan de ella dirigidos hacia el E., y que interrumpen el declive general del talweg del alto Gállego; tales son el estribo en el pico de Ezcarra, y que por la Buega sigue por encima y al O. del pueblo de Tramacastilla; el segundo arranca de la cabeza del puerto de Izas, destacándose por el Garmo de Troya, hasta la punta de Pacino frente a Lanuza; y el tercero es la corta sierra de Balsaruala que termina delante de la casa de Socotor.

De similar forma se encuentra la otra derivación en el extremo opuesto, o sea en el levante del valle de Tena, siendo el pico de Corchasquina antes mencionado, el vértice de donde arranca. Igualmente, hacia el N. se orienta esta derivación, siguiendo por la carena del puerto de Tendenera, se eleva pasado este, por los picos de Ordicuso y de Catieras hasta la punta del Baldairán (2,700 mts.). Continúa la sierra con ligeras inflexiones al O. y N. por las graníticas carenas de Tablato y de Brazato, con sus cimas alternadas con las colladas de los mismos nombres, hasta enlazar

con la arista de los Batans, muy afilada y escarpada con dos vertientes, y donde se encuentran la brecha del Port vell y alguna otra sin nombre y difícilmente practicables.

En el extremo de los Batans y hacia el N. de ellos, se alza el pico de Ratillo (Aratillon) que, limitando ya con Francia, marca el extremo de esta larga derivación al sol naciente del valle de Tena, y que la separa de la de Broto hacia el levante.

Diferentes contrafuertes se desprenden de esta larga partición hacia el O. y en dirección al valle; el más importante de entre ellos es el que arrancando de Tablato sigue al SO. por el pico de Foratula, desciende en la Peña Blanca y Fuente Lacuarta, cuyas vertientes caen sobre el pueblo de Panticosa, y encuadra la cuenca del río Caldarés que queda separada de las de los ríos de Catieras y de Bolatica. Otro contrafuerte si bien de menos importancia de aspecto más férreo, es el que se estriba en la arista de los Batans, y hacia el NO. se eleva en el cónico pico Desjuans, cuyas vertientes terminan entre escorrentías y pedregales, separando la coma lacustre de Bramatnero, del encajonado barranco de Labasa.

El pico de Ratillo señala el comienzo de la divisoria de aguas al mismo tiempo que raya fronteriza de este valle con Francia que se orienta desde allí en dirección NNO., formando zigzags con vértices muy agudos entrando en territorio francés. Del Ratillo (2,904 mts.) arranca una larga e igualada carena rocosa, que encierra las anchas terrazas lacustres de Bramatuero, es la llamada cresta de Paterneille por los franceses, hasta llegar de esta forma al puerto de Marcadau (2,560 mts.).

Allí toma con la alineación hacia el N., un aspecto más accidentado, y por una serie de cimas que van ascendiendo a las de la Faixa de Marcadau. Llegada la divisoria en aquel lugar toma la dirección primera, descendiendo por la carena del puerto de la Peira de St. Martí. Pasado este puerto relativamente transitable, vuelve la sierra a elevarse repentinamente, ofreciendo una vista muy importante y entrando en el gran macizo granítico llamado la Montaña Barrada. Áspera y en muchos lugares inaccesible crestería, va ascendiendo por el pico Garmo Respumoso (pico de Cristail), hasta alcanzar su punto culminante la punta de Moros o dicho el Balaïtous, que se presenta como una soberbia torre a 3150 mts. sobre el nivel del mar, rodeada de profundos despeñaderos y extensos glaciares, reforzada por el acantilado contrafuerte del Garmo de Frondella que se proyecta hacia el SSO.

Del Balaïtous siguiendo hacia el poniente se encuentra una escarpada arista erizada de aquellos y descendida hasta la punta de Pallas, por donde se enlaza ascendiendo con la carena del Garmo de Saldíécho (pico del Arriel), (2,830 mts.).

Allí la divisoria continúa por la cresta de Soba donde se encuentran situados los collados de Rius y el de aquel nombre limitados por el Garmo Negro, y acaba esta sección de divisoria más alta, y tal vez la de aspecto más alpino del valle de Tena.

Siguiendo desde aquel lugar y en la dirección SSO., y por el pico de Soques la carena va descendiendo y redondeando algo su dorso, desapareciendo en ella los roquedales y pedregales, y tomando lugar los collados, que son con los que aparecen cubiertos los picos del Portalet y de Estremerata 2,160 mts., el último, hasta llegar de esta forma al puerto del Formigal de menos altura aún que las anteriores cimas.

Pasado el puerto de Formigal y mediante un corto ascenso queda enlazada esta sección de divisoria con el pico de Peña Blanca antes anotado en la divisoria occidental del valle.

Bien reforzada aparece esta divisoria fronteriza de Francia que acabamos de reseguir, y en la sección de la Faixa de Marcadau; destacándose de ella una orografía algo intrincada y que acaba de agravar lo inexplorada que ha permanecido hasta el presente. Es notable el relieve con que aparece aquella interesante región destacándose de la divisoria un conjunto de cimas puntiagudas alternadas con brechas y carenas que siguen hacia el SO.; entre aquellos se encuentran las puntas de Bachimana, la de los Sarrios, la de Piedrafita, elevándose a los de Pondiellos o montes del Infierno.

Estos últimos con su cima culminante a 3,090 mts. forman un macizo poderoso, y que además por su situación central en este valle, resulta de remarcable importancia para la orografía del valle de Tena como tendremos ocasión de hacer notar, pues a él queda supeditada en gran parte su hidrografía.

Este gran nudo montañoso cuya carena se mantiene durante algunos kilómetros con sus puntas a una cota superior a los 3,000 metros, sufre una bifurcación; proyectando una alineación desde el pico superior del Infierno hacia el NNO. desciende a la horqueta de Piedrafita pasada la cual vuelve a ascender en el Garmo de Puyareol, y separado de los de Pipós en Garmo Carnicero por la carena del Ibornciecho.

Este pico del Garmo Carnicero (2,750 mts.) es el extremo NNO de esta alineación, por su situación avanzada obliga; al río Agualimpia que se forma en su lado septentrional a rodearlo con su curso en ángulo muy agudo desde los altos circos de Biedrafitasi de Lama Cantal, hasta su cuenca inferior y a su desagüe...

La otra alineación que se proyecta desde el pico alto del Infierno, se dirige hacia el S. y es la más sostenida en elevación; la forman el Garmo Negro, el cónico Pondiellos 2,900 mts., la cima de Orificuso, la larga carena del Cóchetalda y las Traviesas, y termina en los acantilados de... Excuieix

...Excuieix sobre el pueblo de Ezcarrilla. Esta elevada sierra establece la separación de la cuenca del río Aguaslimpia, de la del Caldarés, y además forma junto con su paralela desde Batans a Forátula, la garganta de Escalar o de Panticosa.

Finalmente, un contrafuerte se desprende de la divisoria fronteriza, antes dicha, y en el lugar del pico de Soques, que se dirige hacia el S., y por el Garmo Negro, seguido de una larga carena abovedada que va a elevarse en su extremo, en el grupo rocoso de la Peña-Foratata, las laderas meridionales de esta montaña se apoyan en la baja sierra de Baladrias y de la Peña Cochata, que caen sobre la villa de Sallent, donde terminan.

Separa este contrafuerte la alta cuenca del río Gállego del Agualimpia.

HIDROGRAFÍA

Como ya se ha dicho, el gran macizo central de este valle formado por los montes del Infierno y de Pondellos, con sus dos ramificaciones hacia el NNO., la primera y hacia el S., la segunda, y completado con la serralada de la Peña-Foratata; encuadran las dos con sus prolongados esquelales tres talwegs bien delimitados, y por donde se deslizan otras tantas corrientes, que son los llamados ríos Gállego, Agualimpia y Caldarés, los más importantes de este valle.

Puede representarse gráficamente la hidrografía del valle de Tena, con una Y de doble brazo en su parte derecha, y extendida esta Y con la orientación de N. a S.

CUENCA DEL GÁLLEGO

Aunque por su caudal en su sección alta, no puede considerarse este río como el más importante de este valle, la antigüedad de su nombre o tal vez encontrarse sus fuentes en un lugar relativamente practicable, así como su recorrido, que ha sido frecuentado desde lejanas épocas, todo ha hecho que dicho río haya conservado hasta hoy, la hegemonía entre los demás ríos de este valle, absorbiendo no solo sus aguas, sino también sus nombres y conservando el suyo, hasta salir fuera del territorio del valle, formando el arco meridional de la misma. El fluvius Gallicus, nombre con el que los romanos lo anotaban en sus geografías, es hoy el río Gállego, tiene su origen en unas humildes fuentes situadas al lado del SE. del pico de Peña Blanca, y a pocos...

...minutos al S. del cabo del puerto de Aneu o de Sallent a una cota de altitud de 1,690 mts. sobre el nivel del mar.

Reunidos aquellos barrancos en un pequeño barranquete va descendiendo suavemente formando a los pocos minutos un riachuelo, que en dirección SE. atraviesa los llanos abovedados del Formigal por debajo de la casa de Socotor. Sigue así sin aumentar mucho su caudal, pues los barrancos que le afluyen son de muy escasa importancia; tales son el de Espelunguera, Colivilla y Balsaruala, por su orilla derecha; y los de la Rigal y algún otro, que le desaguan por la izquierda. Transcurrida esta sección primera de su recorrido, que lo hace por ribera abierta y aumentando un poco su desnivel, a los 8 kilómetros llega el Gállego al lado derecho de la villa de Sallent.

Allí recibe el tributo del río Agualimpia, que le afluye por su orilla izquierda. Tiene el Agualimpia más caudal que el Gállego, a pesar de esto, pierde el primero su nombre después de la confluencia, quedando el de Gállego.

Continúa su curso hacia el SSE, y por el solano de Lanuza, pasa besando los cultivos del pueblo de este nombre, hasta entrar en el profundo desfiladero llamado el Salto del Diablo, y metido por el fondo de los riscos de Pacino, de Escueix y de los Arreales de Ezcarrilla, queda invisible en muchos lugares. De esta forma y con 3 kilómetros de curso sale el río del congosto susodicho, desembocando en un gran ensanche de la ribera, la plana aluvial del Pueyo. Gran contraste ofrece allí el Gállego después de las cerradas gargantas de Ezcarrilla que le preceden. Una gran y hermosa explanada de prados, cultivos y arboledas, que se encuentra circundada por bajos collados o sierras, y donde se escalonan pueblecitos airosamente agrupados, o bien escondidos por la gemada vegetación, y encuadrándolo todo, las férreas murallas de Tendenera y de la Partacua. Es sin duda este lugar del valle de Tena, el que presenta con su apacible y risueño panorama, uno de los aspectos más variados de este valle.

Solo recibe el Gállego en esta sección el agua de los despeñados barrancos de Portet y de Ezcarra por sus orillas izquierda y derecha respectivamente. Además, le afluye por su orilla izquierda y más abajo del Pueyo, el río Caldarés o de Panticosa.

Atravesada por el río la plana del Pueyo y en dirección S., no tarda aquel en ser recludo otra vez, por las estribaciones de las bajas sierras de Tramacastilla, Saqués y de Hoz precursoras de las murallas de la Partacua. Con un recorrido más allá, aparecen ya estas con sus elevadas riscos bastiones de Faixa lata y Bubal. Una profunda falla abierta en ellas, y que comienza en el lugar del vecindario de Polituara,

obliga al río a recorrer el desfiladero llamado de Santa Elena y que mide 4 kilómetros de longitud. Por este imponente paisaje atraviesa el Gállego la Partacua hacia el S., saliendo del valle de Tena para entrar en la abierta ribera donde se alza la villa de Biescas.

Los barrancos afluentes en esta última sección de su curso, son el de Lana-Mayor o de Saqués y algún otro de poco caudal, que lo son por su orilla derecha.

El recorrido total del Gállego por el valle de Tena es de 26 kilómetros.

CONCA DE L'AGUALIMPIA

Los grandes circos de Piedrafita y de Lana-Cantal situados en la región NE. del valle, son el receptáculo donde van a parar las diversas arterias que contribuyen a formar este río, el de aspecto más pirenaico de toda la comarca. Varias son estas arterias que por diferentes lugares van a verter sus aguas; tales son el barranco alimentado por las fuentes y pequeños estanques situados estos al lado del poniente de la carena de la Faixa de Marcadau, sigue este barranco, una vez formado, -un curso de pocos kilómetros hasta desembocar en la plana de Lana-Cantal.

Otro afluente es el riachuelo formado por la recogida de aguas en todo el alto circo lacustre de Piedrafita, emplazado al N. de la collada del Infierno. Los estanques de Camporroplano y de Lana Cantal son los regularizadores de su corriente, que sigue un curso muy corto hacia el NNO. Pueden contarse también como co-tributarios, el barranco que se nutre de los apilamientos de nieve de la Montaña-Barrada en las laderas comprendidas entre el Garmo Respumoso la carena del Balaitous y la arista de Frondella, así como también el barranquete que tiene origen debajo del puerto de la Peira de Sant Martí, los que contribuyen a formar el Agualimpia.

Todas estas corrientes más o menos caudalosas son reunidas en el estanque de Respumoso, y de cuyo aliviadero sale formado un copioso barranco que siguiendo hacia el O. no tarda en ganar el repentino escarpamiento de la terraza de Lana-Cantal, despeñándose en larga cascada hasta su parte inferior llamada el Plano Cheto. Llegado en aquel lugar este barranco afluye por su orilla derecha el caudaloso barranco, que por derecho vertiente, desciende de los estanques de Saldiecho o de Armel, y al cual se reúnen todas las aguas provenientes de la fusión de las nieves comprendidas entre la Frontella, las escorzadas carenas Balanous, del Palli del Garmo de Saldiecho.

Mezcladas las aguas de estos dos barrancos forman el río de Piedrafita que encauza su corriente adentrándose en la estrecha garganta del Paso del Oso. Al salir de ella, el río se ve obligado, por las abruptas laderas de Pupos o del Garmo Carnicero, a torcer bruscamente su curso hacia el S., recibiendo en aquel lugar el desagüe del copioso barranco Rambla de Soba.

Este importante afluente del río de Piedrafita, tiene su origen en unas caudalosas fuentes que brotan dentro de agujeros en las laderas del pico de Soques y descendiendo por el llano de Soba son reforzadas con el barranco que procede de la alta comarca nevosa comprendida entre las vertientes occidentales del Garmo de Saldiecho, las crestas de Rius y de Soba y el Garmo Negro en su extremo oeste.

Con estos remarcables afluentes que recibe el río de Piedrafita, desde este lugar cambia ya este nombre por el de Agualimpia, que es el que conserva hasta su fin...

Una larga hilera hacia el S. siguen sus aguas bulliciosas por las cerradas llanuras de las Tornalizas y de la Sarra, en continuos saltos, y rodeado por las arboledas, todo lo cual da a esta sección de la ribera un aspecto muy atractivo.

Uno de los súbitos desniveles que más abajo se ve obligado a salvar el Agualimpia es el llamado el Saliente o Sallent, bonita cascada encajada en los riscos cubiertos de frondosa pineda.

Entrado el Agualimpia en la plana ribera donde se alza la villa de Sallent recibe el desagüe por su margen izquierda del fuerte barranco de Pondellos que, procediendo del ESE., recoge todas las aguas en la cuenca de las Noufontanas y al abrigo de la Forqueta de Piedrafita, y las del circo de Pondellos. Tiene su extremo superior de su curso en los estanques Teba-Frai y de Pondellos; en las vertientes occidentales de los montes del Infierno.

Al llegar el Agualimpia frente a la villa de Sallent, y a la que besa sus pies, tuerce su curso hacia el 10% y con un corto recorrido y aún debajo de la villa, acaba su existencia este importante río, desaguando en el Gállego, cerca de la ermita de San Antonio.

Son afluentes del Agualimpia en la sección desde la Rambla de Soba hasta su término, los barrancos de Valsoleta, Tornalizas y Bocitero que le vierten sus aguas por su margen derecha, los de Fabo y el que toma origen en el Ibonciecho (pequeño estanque) y por su margen izquierda.

Es el Agualimpia río de corriente constante, y debido a la constitución granítica de los terrenos de su cuenca, presentan sus aguas una perfecta diafanidad, incluso en tiempos de avenidas. Estas suelen ser de importancia en razón de la gran superficie de recepción de su cuenca, aunque no sean de duración pues, la pendiente de su lecho, es, en la mayor parte de sus secciones de fuerte desnivel...

CONCA DEL CALDARÉS

Es otro de los ríos importantes del valle de Tena, llamado igualmente río de Panticosa. Como se ha dicho al hablar de la orografía del valle haciendo resaltar la comarca lacustre de Bramatuero, situada en la región NNE. del valle, esta altiva comarca está ocupada por un rosario de estanques que, escalonados desde la falda de la collada de los Batans, se van lanzando el agua uno a otro, hasta desembocar en el barranquillo formado por el aliviadero más bajo, en el llano de Bachimaña, al S. de la cresta del Marcadau. También por el lado opuesto de Bramatuero, o sea hacia el O., se extienden unas hoyas ladeadas hasta debajo de la collada del Infierno, en estas se encuentran los estanques llamados de Pesico, y cuya descarga se efectúa por un copioso barranquillo que concurre del mismo modo al mencionado llano de Bachimaña. Reunidos los dos barrancos susodichos y formando el río de Bachimaña, atraviesa los estanques en el llano de este nombre, y se dirige hacia el S. precipitándose en el escarpamiento de Labasa en la vistosa cascada llamada del Fraile. Ganado este fuerte talud, y ya en el llano inferior, recibe la descarga por su margen izquierda del barranco de Labasa, que toma origen en el pequeño estanque Desjuans. Sigue el río hacia el SSO., por una cerrada ribera, de aspecto muy abrupto a la vez que pintoresco en alto grado, y en que los saltos continuados del río son realizados por la abundante vegetación, y continuando este recorrido en esta forma hasta llegar al borde del gran precipicio del Balneario de Panticosa. Allí el río, se lanza por profunda garganta y en una serie de cascadas, hasta alcanzar la parte inferior de aquel gran desnivel, descansando de su accidentado recorrido, en el estanque de los baños de Panticosa al fondo del gran círculo o fondo de embudo.

Algunos afluentes aportan sus aguas en este receptáculo tales son el copioso barranco de Brazato que nace del aliviadero de los estanques del mismo nombre situados al ESE., y al abrigo de la cresta de aquel nombre; otro afluente es el barranco de las Arualas que por rapidísimo vertiente, y en cascada, desciende del alto círculo de cumbres de Pondellos. El aliviadero del gran estanque de los baños, forma una gruesa corriente, que perdiendo su nombre anterior por el de Caldarés, reemprende su marcha, y no tarda en seguir su accidentado curso, despeñándose por el salto del Picholon a la salida del círculo del Balneario: Allí entra en el angosto llamado l'Escalar haciendo largo recorrido de 5 kilómetros por continuadas cascadas y cerrado por las escarpadas laderas a ambos lados, que le van señalando el paso. Constituye esta sección de curso del Caldarés, uno de los conjuntos más agrestes del valle de Tena.

Al salir en la parte baja del Escalar desemboca el Caldarés en el llano donde se encuentra emplazado el pueblo de Panticosa, por el lado del S. del cual pasa el río, tocando a su caserío. Siguiendo el curso hacia el SSO., aumenta su desnivel y se hace su lecho más rocoso, y pasa bordeando un poco más allá el vecindario del Pueyo, no tardando, pasado éste, en desaguar al Gállego y por su margen izquierda en el lugar llamado El Concellar.

El mayor afluente del Caldarés en su sección última es el riachuelo llamado Bolática. Éste se forma de dos barrancos, uno que procede del pequeño estanque de Catieras, situado en el circo del mismo nombre, y en el pie SO de la punta de Baldairan, que junto con Yenefrifo y la cresta de Tendenera forman dicho circo... De aquel estanque se forma un barranco llamado Barón que descendiendo en dirección SSO., recibe más abajo la mezcla de aguas de otro barranco. Este último toma origen recogiendo las aguas en todo el circo conocido por el Rincón del Verde, y del deshielo de las nieves en la cresta y laderas septentrionales del pico de Tendenera. Juntados los dos barrancos y tomando el nombre de Bolática sigue su curso hacia el ENE. y con un no largo recorrido llega al llano de Panticosa, engrosado por el tributo que le traen el barranco de Piniecho por su margen derecha, y más abajo el procedente de los pequeños estanques de Sabocos o de Hoz por la margen opuesta. Bordeando el mencionado pueblo de Panticosa acaba su curso el Bolática desaguando en aquel lugar al río Caldarés.

Todos los ríos principales del valle de Tena son de corriente constante y con remarcable estiaje, al haberse acabado el deshielo de las nieves de que están bien cubiertas en invierno sus altas cuencas. Las avenidas en ellos debidas a las precipitaciones atmosféricas, son terribles, en especial las del Alto Gállego en razón de encontrarse su gran cuenca de recepción bien desprovista de arbolado.

El Caldarés y el Agualimpia son de curso más igual, debido a los numerosos depósitos lacustres situados en sus cuencas superiores, que regulan su corriente; aunque resulten inútiles tales depósitos en el tiempo invernal, por encontrarse a gran altitud. Estos ríos no son muy aprovechados industrialmente pues solo alguna Central eléctrica y harinera de poca importancia pueden contarse en el territorio de este valle. Cosa bien de lamentar pues por sus caudales en algunos de ellos, y por sus desniveles, podrían llegar a ser una fuente de riqueza para esta comarca, mayor mérito encontrándose este valle de Tena enlazado con las tierras vecinas de Aragón y de Francia por buena vía de comunicación. La mayor parte de los ríos de este valle llevan exquisitas truchas.

COMUNICACIONES

El valle de Tena está enlazado con las demás comarcas de su provincia, por la carretera que, desde Jaca, pasando por Sabiñánigo (estación de vía férrea) y Biescas, entra al valle por su extremo meridional, bordeando el Gállego y remontándolo en toda su extensión hasta la villa de Sallent. El recorrido de Biescas a dicha villa es de 20 kilómetros.

De Sallent continúa la carretera por la ribera arriba, hasta llegar a la parte alta, y cruzando la divisoria fronteriza por el puerto de Aneu o de Formigal (8 kilómetros desde Sallent). Desde la cima del puerto en unas 3 horas más por carretera, se baja a Gabas primer pueblecito francés, que se encuentra enlazado con Aigües-Calentes y Laruns (estación de ferrocarril).

Esta carretera tiene una rama que arrancando del puerto de Ezcarrilla, sigue la ribera del río Caldarés, y pasando por el pueblo de Panticosa (3 kilómetros desde el puerto) sube al balneario del mismo nombre, con unos 7 kilómetros más.

Las otras vías de comunicación de este valle con sus vecinos de Aragón son por caminos de herradura, atravesando las divisorias por los collados o puertos, solo practicables cuando estos no se encuentran cerrados por las nieves. Tales son los de Izas y el de la Canal-Roya, que la ponen en relación con el valle de Campfranc, a 6 horas desde Sallent a la villa de Campfranc por el primero, y en 8 horas largas por el segundo.

Con el valle de Broto solo se puede comunicar que, por caminos de peatones, y atravesando el puerto de Tendenera (11 horas del pueblo de Panticosa al de Linas). Por las colladas de Brazato y de Catieras, se puede ir desde Panticosa al pueblo de Torla en el valle mencionado, y en 7 y 6 horas respectivamente.

Finalmente, con la vecina nación, hay desde este valle el camino de herradura que atravesando el puerto de Marcadau con unas 4 horas desde el balneario de Panticosa, se baja a Cauterets con 5 horas más.

Los puertos de la Peira de San Martín que conduce al pueblo de Arrens (Francia), así como también a Gabas por el puerto viejo de Sallent, son solamente practicables para la gente de a pie.

Por la carretera de Sabiñánigo a Sallent hay establecido un servicio público de carruajes diario todo el año. El servicio que de estos se encuentra también desde la estación de Sabiñánigo hasta el balneario de Panticosa, es solo en la temporada de los baños, así como en la misma época el que se encuentra circulando entre aquellos y el pueblo de Laruns.

POBLACIÓN

La población del valle está repartida en una villa, once lugares, un caserío, un balneario, el de Panticosa, y una casa aislada la de Socotor. Antiguamente y hasta el año 1836 en que rigieron las ordenanzas, leyes y reglamentos, especiales para este valle, los pueblecitos de ella se encontraban agrupados en quiñones o distritos en la siguiente disposición: 1.er quiñón: estaba compuesto por los poblados de Panticosa, Pueyo y Hoz; 2.o quiñón: lo formaban Sallent y Lanuza; 3.er quiñón: que era el llamado de la Partacua por encontrarse situado en la otra orilla del Gállego y por donde pasaba el camino real, comprendía los poblados de Ezcarrilla, Sandaniés, Tramacastilla, Piedrafito, Saqués y Búbal.

Actualmente esta división ha sido reemplazada por los distritos dependientes de la capital del valle, la villa de Sallent. Esta villa es el lugar de más población, 695 almas; siendo el de menos, el lugar de Ezcarrilla que cuenta 124. El total para todo el valle es de 3.120 habitantes, dando por consiguiente una densidad de población de 7'8 habitantes por kilómetro cuadrado.

La emigración a Francia que existe también en este valle, no es tan intensa como en sus vecinas. Los moradores del valle de Tena o tensinos como se les llama, están dedicados a la agricultura y a la ganadería, como en todos los altos valles Pirenaicos. Las producciones son las propias del riguroso clima del país, trigo y demás cereales, leguminosas y patatas que son excelentes. De viñas no se encuentran en todo su territorio. Los extensos pastizales son el principal y mejor elemento de vida del país, en especial los naturales o de montaña lo que les permite sostener unos 50.000 cabezas de ganado de todo tipo y el poder arrendar también, también sus montañas a los rebaños forasteros.

ANTIGUA ADMINISTRACIÓN DEL VALLE

El valle de Tena, como ya he dicho anteriormente, se encontraba dividido administrativamente en la edad media, en tres distritos que, llamados quiñones, eran en los que se encontraban agrupados todos los poblados de su territorio.

En todos los pueblos de los tres quiñones, había constituido un consejo de prohombres de todos los estamentos, que presididos por el prohombre mayor o consul

entendía en todos los asuntos que afectaban particularmente a la administración de su poblado, y que, junto con los demás consejos de su respectivo quiñón, tenían la obligación de elegir un jurado que era el que, en época de elecciones generales del valle, debía acudir al lugar designado. En esta época y reunidos todos estos representantes y jurados de los quiñones, y con voz y voto, procedían a la elección ejecutiva y sin apelación, del Justicia Mayor del valle, y cuyo cargo investido de todas las prerrogativas que le eran concedidas por las ordenanzas y privilegios vigentes, era el jefe administrativo y representante del valle ante el poder real. A éste acudía en nombre de ella en demanda de vindicación de derechos, sentencias y otros juicios que afectasen al régimen general del valle.

Al Justicia Mayor se le daba la facultad de nombrar un lugarteniente, que venía a sustituirlo en caso de ausencia o de enfermedad, encontrándose entonces investido de todas las prerrogativas de tal Justicia.

Tenía el Justicia o su lugarteniente en su caso, la obligación de dar corte dos días por semana, y a la hora por él asignada, que generalmente acostumbraba a ser el lunes y viernes que eran laborables, y si no lo fueran el día siguiente. El punto escogido era el lugar del Pueyo, por encontrarse allí el centro del valle y ser así cómodo para todos los vecinos de ella. En aquel lugar es donde había el archivo de escrituras del valle. No obstante, más adelante se añadió en las ordenanzas, que en razón de ser la villa de Sallent la de más población y a la vez la más apartada de los valles y del reino, se tuviera obligado el Justicia o su lugarteniente, en acudir cada 15 días a tener corte, a la hora y lugares por él determinados: De manera que la semana que le tocaba a Sallent, tenía tres veces corte, el lunes y viernes en Pueyo y el miércoles en Sallent.

A estas cortes acudían los vecinos, cualquiera que fuera su condición, en demanda de justicia, y en caso de no acudir al juicio el Justicia o su lugarteniente, podían éstos ser acusados como oficial delincuente en su oficio a instancia de cualquier particular del valle. Solamente en el caso de la venida del Lugarteniente General o Regente del Reino de Aragón, se podían cambiar el día y lugar de la audiencia.

El Justicia o su lugarteniente, debían ir visitando todos los quiñones del valle, y en ellos oír justicia y desagraviar a los vecinos del lugar.

Había en el valle la provisión de un Notario, que asistía a las cortes y asentaba en el libro registro, los acuerdos tomados en tales actos. También tenían contratados médico y boticario; a aquel le daba el valle 200 libras jaquesas por año (1), pagaderas por los quiñones de

(1) La libra jaquesa equivale a 18 reales y 11 128 maravedíes; por consiguiente, le daba el valle al año aún no 3.800 reales, o sean 100 duros.

tercio en tercio; y además 18 ovejas para todo el valle, y pagaderas en igual forma. También le daban casa franca y una carga de leña por año cada casa. Pero él estaba obligado a tener gran cuidado en la asistencia no solo de los naturales del país, sino también de los forasteros; y por cada falta, era condenado a la pena de 40 sueldos jaqueses, que se le rebajaban de su sueldo, de la parte que le correspondía pagar al quiñón de donde era el enfermo desatendido.

Además, no podía salir de noche fuera del valle, sin licencia del Justicia o del lugarteniente bajo pena de 300 sueldos, y si era llamado por algún enfermo de fuera para consulta, podía ausentarse una noche y no más, con licencia de las autoridades, siempre que probase que en su conducta del valle no tuviese enfermo de mayor cuidado.

Al boticario le daba el valle, 50 libras jaquesas (unos 47 duros) por su asistencia anual; pagaderas por los quiñones en igual forma que para el médico y el pago en especie, de igual valor que el mismo y en igual forma. Tenía el valle una farmacia que entregaba al boticario nombrado titular y bajo escritura de inventario; surtida de drogas y medicinas y que aquel se veía obligado a tenerla siempre muy limpia, curiosa y decente (así dicen las ordenanzas) y proveerla de drogas y medicinas, que sean frescas y no añejas, podridas o rancias. Se le imponía, naturalmente, el tener que despachar las recetas expedidas por el médico o cirujano con presteza y puntualidad, bajo la pena de 40 sueldos que le eran rebajados de su conducta, y aplicados al común del valle.

El Justicia o su lugarteniente acompañados de un jurado de cada lugar, tenían el deber de visitar una vez al año la farmacia y en presencia del médico, éste juraba solemnemente en poder del Justicia, por Dios y sobre la Cruz y los Santos Evangelios, que dicha farmacia había sido reconocida, así como todos sus ingredientes.

Los vecinos del valle no se veían obligados a pagar nada a los dos facultativos por su asistencia. Los médicos y el boticario, tenían que residir en el lugar del Pueyo, dando éste al boticario casa franca y decente, y una carga de leña por año y fuego. Los dos facultativos estaban sujetos a las Ordenanzas Estatutos políticos que regían en el valle, y eran considerados como vecinos de ella, libres de jornal; contribuciones, repartos y cargas vecinales.

Los pesos y medidas usados de ley en el valle debían ser los mismos para todo él. El consejo intervenía fiscalizando, no solo los precios de los artículos de comida o bebida de consumo dentro del valle, sino también en los de exportación, y fijaba en todos ellos su precio, que no podía ser alterado bajo pena de multa...

Asimismo, estaba prohibido que se vendiera el vino a menor precio en un lugar que en otro, y cuyo precio era señalado por el consejo, y solo al quiñón de Sallent, por razón de encontrarse alejado al extremo del valle, lo que encarecía el transporte, se le concedió el poder aumentarlo.

En fin, sería un trabajo muy curioso el relatar con sus prolijos detalles, las ordenanzas y reglamentos que constituían el régimen del valle de Tena, pues todos ellos estaban inspirados en un espíritu de justicia y de buen gobierno, dignos del carácter recto y sincero de aquellos montañeses; y en aquellos tiempos en que no solamente les era respetada su administración autónoma, sino que se encontraban gozando de numerosos privilegios y franquicias que les fueron concedidos en recompensa de su fidelidad al gobierno, verdaderamente paternal, de los soberanos de Aragón-Cataluña.

Este cuerpo de ordenanzas, leyes y reglamentos fueron recopiladas en su última fecha en el año 1670 y rigieron hasta comienzos del siglo XIX (año 1836). Actualmente la administración de aquel valle ya podéis imaginaros lo que es; la de todas partes, un pequeño cuadrado de la cuadrícula que llaman española, y de la que todos padecemos.

ITINERARIOS

DE BIESCAS AL PUERTO DE SALLENT POR LA CARRETERA

Partiendo de Sabiñánigo estación del ferrocarril de Huesca a Jaca, que se encuentra a 16 kilómetros de la última ciudad, se sigue la carretera de Sallent que, remontando el curso del Gállego, y con 14 kilómetros de recorrido, pasa por la villa de Biescas, situada en la orilla derecha de este río, que se extiende en aquel lugar por ancho arenal, bordeado por los cultivos y las arboledas y ofreciendo dilatados panoramas hacia el S. especialmente. Al salir de Biescas toma la carretera la dirección del N. y a los pocos kilómetros comienza la vista a cerrarse por las montañas que se acercan, al mismo tiempo que el paisaje se torna más abrupto. A los 4 kilómetros de Biescas, se divisa al otro lado del río y en la repisa de la montaña, el fuerte de Santa Elena construido, así como otros del Pirineo de Aragón en tiempos de Felipe V para contener las invasiones de la otra parte de la frontera; ha sido reformado modernamente, y hoy se encuentra guarnecido por algunos individuos de tropa. La carretera se adentra en el desfiladero llamado de Santa Elena y por el fondo de él va encajonada junto con el río, por las altas y derechas laderas de lado y lado.

Es esta sección del recorrido la profunda falla del cordón cretácico mencionado al hablar de la orografía del valle, y que aparece como la puerta meridional digamos de la vall de Tena... Al poco trecho más arriba se destaca al otro lado del río, y colgada a media ladera de la sierra, la capilla santuario de Santa Elena que según la historia fue mandado construir por el rey Jaime I, que lo dotó con rentas reales proveyéndolo de una capellanía, privilegio que fue confirmado por Fernando el Católico en 1484, y por Carlos V en 1529. Fue saqueado y profanado este santuario por los gascones en una de sus incursiones, y vuelto a edificar posteriormente. Es muy visitado por los pueblos de la comarca, y su imagen venerada. Al lado del edificio que nada de artístico ofrece, brota una fuente llamada la Gloriosa, que es de la clase de intermitentes y que aumenta en poco rato 3 y 4 veces el caudal ordinario. Tiene fama el agua, de ser milagrosa y donde van a lavarse los peregrinos, a fin de curarse de sus enfermedades.

Imponente aspecto ofrece este trayecto, que mide más de 3 kilómetros de extensión, contemplando los derechos riscos de Faixalata y de Búbal, atestados sus recovecos de espléndidos pinos. Se pasa por el vecindario y capilla de Polituara, y se sigue llaneando arriba por las bonitas arboledas que rodean la carretera y oyendo siempre el rumor del Gállego. Se deja a la izquierda el camino que conduce al pueblecito de Búbal, y al poco rato más allá la carretera que debe llevar al Pueyo directamente, y que no está terminada actualmente faltando un puente. Siguiendo arriba se atraviesa la magnífica finca de Lartosa y por trayecto frondosísimo cubierto de espesos hayedos, por donde se abre paso la carretera. Aclaradas éstas más allá, se divisan los pueblecitos de Saqués y de Hoz, éste al otro lado del río y a buena altura del mismo. No tarda desde allí en abrirse la ribera y en extenderse la vista frente a la plana del Pueyo, cerrada al fondo por las ferreñas montañas donde se abre la garganta del Escalar y la ribera del río Bolática. Muy placentero resulta este lugar del recorrido con tan alegre conjunto después del encogido y áspero panorama anteriormente visto. En esta forma se llega al puente de Ezcarrilla a 15 kilómetros desde Biescas.

En aquel lugar se encuentra el desvío de la carretera, con la otra que conduce al pueblo de Panticosa y al balneario del mismo nombre. Dejando ésta a la derecha y sin pasar el puente, se emprende la subida por súbitas revueltas hasta llegar al poco rato al pintoresco pueblecito de Ezcarrilla, que se encuentra al borde de la carretera y en el que se ven entre su caserío algunos chalets de moderna construcción.

Pasado Ezcarrilla continúa la carretera la subida y por una larga revuelta atraviesa por un puente el barranco de Ezcarra (siguiendo este barranco arriba con 5 horas de camino de montaña, y atravesando la divisoria del valle, se va a la ribera de Izas, y al valle de Campfranc). Vuelve enseguida a estrecharse la ribera entrando en los estrechos de Ezcarrilla allí la carretera va a gran altura del río, que en el lugar llamado el Salto del Diablo, no se alcanza a ver en el fondo de su lecho encajonado profundamente. En una de las vueltas de la carretera, que debe estar sostenida por espesas paredes, y conocida con el nombre de la Vuelta del Sombrero, se disfruta desde allí de un hermoso punto de vista hacia el S., y por encima del pueblecito y gargantas antes mencionadas, y más allá la hermosa plana del Pueyo cerrada al fondo por las murallas de Tendenera y de la Partacua.

Sigue la carretera algunos kilómetros por entre las amenas pinedas del Solano de Ezcarrilla, y atravesando después el Gállego por un puente a su orilla izquierda. A los pocos minutos de allí entra la carretera en una hondonada. Al salir de ella y a poco más allá, se abre más y más la ribera apareciendo el pueblecito de Lanuza que se encuentra al lado derecho de aquella.

Lanuza que perteneció antiguamente al quiñón de Sallent, es hoy un pueblo de poco más de 200 habitantes, y en sus costosas calles se ven algunas casas de aspecto señorial, con blasonados escudos en sus portales. Es la patria de Don Juan de Lanuza, que fue Justicia Mayor de Aragón y que fue ajusticiado en Zaragoza.

Pasado Lanuza, se dirige la carretera hacia el N., por la espaciosa ribera, y con 2 kilómetros de llano paseo, sombreado por bonitos árboles, se llega a la capital del valle de Tena.

SALLENT

Está situada esta villa en la parte baja de las laderas de la sierra de Baladrías; y a la orilla del río Agualimpia que la ciñe por su parte inferior, teniendo tres puentes para atravesarlo. Cerca de ella y hacia el poniente, se efectúa la confluencia de aquel río con el Gállego

A pesar de la situación altiva de esta villa, pues se encuentra a 1.250 mts. de altitud, siendo por ello la villa más alta después de Bielsa, de todos los Pirineos de Aragón, debido a su posición hacia el mediodía, se encuentra defendida de los vientos de los puertos; no obstante, su clima es riguroso en invierno y muy templado en verano, constituyendo por ello un excelente centro de veraneo, ayudado de su hermoso paisaje y riquísimas y abundantes aguas.

Las calles son muchas de ellas de fuerte pendiente, y el caserío que se encuentra escalonado, es de buen aspecto en general, viéndose entre él buenas casas y de grandes dimensiones, algunas de ellas con escudos. Los portales y leyendas de sus fachadas denotan la elevada prosapia de sus poseedores: Naturalmente todas las construcciones presentan el aspecto pirenaico y bien apropiadas al clima.

Sallent contiene 695 habitantes. Pertenece al partido judicial y diócesis de Jaca. Tiene aduana de 1.^a clase por razón de ser el primer poblado que se encuentra al atravesar la frontera por aquel lugar, y de la que dista 2 horas. Hay instalada estación telegráfica con servicio limitado.

La iglesia parroquial bajo la advocación de la Asunción de la Virgen, es un edificio del siglo XV, pues el anterior al actual fue quemado, así como parte de la villa, en una de las invasiones de los gascones... Fueron comenzadas las obras por orden de Juan de Lanuza varón insigne que fue virrey de Sicilia, y a quien hizo muchas mercedes el rey Católico. Se terminó en tiempos de otro Juan de Lanuza virrey de Aragón, caballero de la orden de Calatrava, y comendador mayor de Alcañiz; así lo testimonian los blasones y cruces que se encuentran en su enterramiento dentro de la iglesia.

El dicho templo es de una nave, con bóvedas de arista de forma estrellada, con las claves resaltadas y festoneadas por delicada escultura. La puerta de la sacristía es de arco gótico. Fue en otros tiempos una de las parroquiales más ricas del obispado de Jaca, como lo aseguraba el rico tesoro de ornamentos, plata y reliquias. Actualmente y después de la quema y de varios saqueos de todos estilos, solo se ve allí una cruz procesional de plata dorada del tiempo de su reconstrucción, una urna forrada de estofa bordada con escudo heráldico; un cuadro al óleo representando a San Pascual y de no mala factura, y una notable cajonera existente en la sacristía.

De esta villa, cuyo nombre debería sin duda derivarse del Saliente, Sallent o saltante del río Agualimpia, existente a media hora de la villa, no hablan de su historia los cronistas de Aragón, de antes de la invasión sarracena del valle de Tena, y que Blancas y Lanuza hacen corresponder al año 885. Por su posición avanzada en la frontera, sufrió mucho en la edad media durante las guerras del Aragón contra Francia, siendo invadida varias veces, y saqueada a pesar de la firme resistencia de sus moradores; en el año 1592 se cuentan heroicidades de la defensa de la insigne casa de Juan Marton, quien solo con sus criados, resistió a los numerosos asaltantes los que para librarse del nutrido fuego de arcabuces de los defensores, emprendieron el asalto de la casa, resguardados con los bastones de las caballerías.

Lanuza, Historias seculares y eclesiásticas de Aragón. Tomo II, pág. 245.

En recompensa de las relevantes pruebas de adhesión de los habitantes de este "quiñón" de Sallent y Lanuza, los reyes de Aragón les concedieron sus montañas comunales. Así también es de remarcar en Sallent los muchos títulos de infanzonía, y los privilegios de que gozaban los hidalgos descendientes directos de los antiguos ricoshombres. Todos ellos eran nacidos en aquellos 11 lugares declarados libres y francos de "pechas", por merced de los monarcas; y hasta el rey D. Juan II les dispensa el maravedí que le pagaban todos sus súbditos. También en Sallent quedó fijado en las ordenaciones que rigieron en el valle de Tena hasta comienzos del siglo XIX (año 1836), el privilegio de los hidalgos que se "insaculan" en 1.^a y 2.^a bolsa de Jurados y Oficiales, y los de señalado servicio y condición en 3.^a y 4.^a, cosa que ellos guardaban celosamente, y algunas veces hasta con las armas en la mano. Tales fueron los linajes de los Lanuzas, Sánchez, Blascos, Martones, Pueyos y otros, llegando a verse en esta villa más de 30 casas de estos orígenes.

Saliendo de Sallent y continuando la marcha por la carretera, esta emprende súbita cuesta por encima de la villa y con largas revueltas, bordeando los cultivos y pastizales, hasta llegar a buena altura de aquella, y desde cuyo lugar se disfruta de un interesante panorama de la ribera del Gállego, cerrada al fondo por las murallas de la Partacua. Al E. y por encima del poblado, se ve alzarse el imponente macizo de los montes del Infierno y de Pondiellos.

Perdiendo de vista la villa y su cuenca, la carretera se dirige hacia el N. y subiendo suavemente por entre los pastizales, al abrigo de las laderas occidentales de la Peña-Foratata que se yergue con sus blanquecinos riscos. La carretera va a buscar la orilla izquierda del Gállego, por la que va remontándolo.

La ribera allí se ve abierta, y hacia la otra orilla del río pueden seguirse todas las laderas alomadas de su larga cuenca, como son los de los puertos de Izas y de la Canal-Roya, por encima de los cuales sacan sus testas afiladas, los picos de Lapazuso, de Anayet y otros. Una hora larga se necesita para pasar por delante de la caseta de Socotor; y que, junto con la caserna de los carabineros, recién acabada de construir un poco más abajo, son los dos únicos lugares habitados en esta larga ribera, y que sirven por ello como hospitales o refugios para los viandantes de los puertos de aquellos lugares.

De Socotor sigue la carretera llaneando, y divisándose enfrente, hacia el N., la baja carena divisoria fronteriza, sobresaliendo de ella en último término la elegante pirámide del Pic du Midi d'Ossau. Se deja a la derecha, un camino que sube directo al Puerto Viejo o de Peiralú, y baja en 3 horas al pueblo de Gabàs.

Siguiendo la carretera, esta no tarda en alcanzar la sierra fronteriza en el puerto de Aneu o del Formigal situado a 1.760 metros sobre el nivel del mar. Debajo de él y a poca distancia hacia el SSO., se encuentran las humildes "fontetas" de donde toma nombre el Gállego.

Tras atravesar la cima del puerto, la carretera baja por el territorio francés y al lado del susodicho Pic du Midi, siguiendo por la amena Gave de la Brouseta, y conduce en unas 3 horas al pueblo de Gabas. Desde allí sigue la carretera hacia Aigües-Calentes y Laruns, donde se encuentra la estación de vía férrea. El trayecto desde Sallent a la cima del puerto del Formigal es de 9 kilómetros.

DE SALLENT POR LA RIBERA DEL AGUALIMPIA. A LOS CÍRCULOS DE PIEDRAFITA Y DE LANA-CANTAL; Y AL PUERTO DE LA FAJA DE MARCADAU

Se sale del pueblo por su lado NNE. y por el camino llamado de la ribera, que sigue la orilla derecha del río Agualimpia, y atraviesa su ancho arenal aprovechado por los cultivos y prados, por medio de gruesos cantos rodados. Se emprende al poco rato, una corta subida hasta encontrarse en su parte alta en el lugar donde se desploma el río por espumosa cascada por entre los riscos del Garmo de Puyareol cubiertos de pinos y maleza. Es este saltante el llamado Sallent de donde ha tomado el nombre el pueblo, y del que dista media hora.

Pasado este, entra el camino en el bonito bosque de llopon, siguiendo llaneando arriba y cerca del río, hasta desembocar en el plano de la Sarra. En aquel lugar la ribera se abre, y el río aparece con su curso más manso. Desde allí se descubre hacia el N. buen trecho de la cuenca del Agualimpia cerrada al fondo por el afilado Garmo de Saldiecho (pico del Arriel), y la altiva carena de Rius y Soba.

A los tres cuartos de hora de Sallent, se cruza el río por el puente de madera de las Fajas, pasando a su orilla izquierda y remontándolo un corto trayecto por entre campos de sembrados. Se emprende fuerte subida por las laderas de Pipós, entrando en el bosque llamado de Fabo y Solandeta, a los tres cuartos de hora desde el puente. Los arbustos y espesos grupos de avellanos con que comienza en su parte baja, no tardan en ser reemplazados por una hermosa pineda, que acompaña el camino en su subida, hasta la explanada de Estachoz.

Bonita vista se divisa desde aquel lugar y hacia el S., dominándose largo trayecto del curso del Agualimpia, y cerrado al fondo por la pesada serralada de Pondiellos. Al otro lado de la ribera, aparece alzándose el escarpado grupo llamado la Peña-Foratata, que aparece como un castillo rocoso de blanquecino aspecto. Sigue el camino subiendo a gran altura del río, hasta llegar al Puyuelos.

pequeño espolón que forman las laderas del Garmo Carnicero, y que cae por los riscos sobre el río, obligándolo a torcer su dirección en ángulo recto, de S. a N. que lleva desde Sallent, por la del E. Estos riscos, junto con las escarpadas laderas del Garmo de Saldiecho, que se encuentran enfrente y al otro lado del río, forman un profundo desfiladero conocido con el nombre del Paso del Oso, por donde atraviesa el Agualimpia en su lecho casi invisible desde arriba.

Fuerte bajada hay que hacer hacia el E, por un torrente lleno de cascajo menudo, hasta encontrarse a los pocos minutos en la parte inferior, en el llamado Plano-Cheto. Es este hermoso lugar un ensanchamiento de la ribera por el cual discurre el Agualimpia, que aquí tiene el nombre de río de Piedrafita. Sus aguas juguetonas se encuentran bordeadas por verde festón de tupidos hayedos que se enfilan por las escarpadas laderas de lado a lado. Hacia el E. el plano queda cerrado por alto escarpamiento cubierto de espeso bosque, y por dentro del cual se ve descender en cascada el río recién salido del estanque del Respumoso, situado en la parte superior y un poco más arriba. Así también por el N., se divisa otra cascada y es la del fuerte barranco que procedente de los estanques del Arriel, afluye en el plano al río antes dicho.

El Plano-Cheto; a pesar de no tener horizontes abiertos, por encontrarse recluso en todos los lugares, por las altas y abruptas montañas que lo rodean, es por lo exuberante de su vegetación un lugar verdaderamente delicioso.

Se pasa el río en el cual no suele haber palanca, y se sube súbitamente por las laderas del Garmo de Saldiecho y por los riscos cubiertos por la maleza. El tránsito es malo por encontrarse por todas partes los pedregales tapados por la maleza. Teniendo siempre el barranco a la derecha se alcanza, a los tres cuartos de hora largos, la cima de la subida, y siguiendo en dirección Coord., se va llaneando hacia el lugar donde se encuentran emplazados los estanques del Arriel.

Es este paraje una estrecha comarca cerrada por todas partes; hacia el poniente por las directas laderas del Garmo Saldiecho, que aparecen como murallas de más de 800 metros de altura, de color cenizo y en muchos de sus lados completamente inaccesibles. Por el lado opuesto se ve elevarse la larga espina dorsal rocosa de la carena del Garmo de la Frondella cubierto de glaciares. El fondo queda cerrado por la imponente masa del pic Balaïtous, con sus aristas afiladas que forman su descarnada musculatura, y que se prolonga hacia el O., formando la recortada crestería llena de agujas que se llama de la Bravana, y que debe ser sin duda, uno de los lugares más ásperos de los Pirineos. El fondo de este salvaje rincón, se encuentra formado por diferentes terrazas cubiertas de pedregales, que en algunos lugares se enfilan laderas arriba por los torrenterascos conos de deyección, y en su suelo se encuentran escalonados los dos estanques del Arriel, que permanecen muchos veranos aún helados.

Esta hoya del Arriel es una de las comarcas de aspecto más ruinoso a la vez que abrupto, pues no tiene el aspecto apacible del fondo de los circos de Saburedo, en el valle de Arán, y del de Bernera en la de Aragüés, siendo de lo más alpino de los Altos Pirineos...

El estanque inferior situado a 2.020 metros de altitud, no es muy grande y se encuentra cerca del superior, que es más capaz y de contorno aproximadamente circular. Desde el estanque subiendo por los pedregales y escarpados rocosos hacia el ENE., se sube en 2 horas a la cresta de la Bravana, y por la brecha del collado de Arremoulit se atraviesa la divisoria fronteriza, para bajar a la ribera de este nombre, y al gran estanque de Artouste y de allí a la población de Aigües-Bones.

Desde los estanques del Arriel puede hacerse la ascensión del pic de Balaitous tal vez la más difícil de los Pirineos y la del pic del Arriel o Garmo de Saldiecho.

Volviendo atrás y al estanque inferior, se sale de la cuenca de los estanques y dirigiéndose al S., se va faldeando las escarpadas laderas occidentales del Garmo de la Frondella, y pasando a la media hora por el otro estanque del Arriel que es el de más pequeñas dimensiones, y que se encuentra profundamente enclavado en un rocoso repecho. Siguiendo la marcha por los pedregales y roquedales cubiertos de escasos pinos, se va a buscar la orilla derecha del barranco de Piedrafita, y por encima del saltante de Plano-Cheto antes visto; y remontándolo, a buena altura de él, con 2 horas desde los estanques del Arriel, se llega a la parte superior del escarpamiento del río de Piedrafita, y en la gran plana donde se extiende el estanque llamado Respumoso (altitud 1.980 metros).

Este es de gran superficie, de forma alargada, constituye el depósito que recoge las aguas de los diferentes barrancos que le afluyen, formando el río de Piedrafita. Está situado en el extremo NO. y más bajo del gran circo de Piedrafita, y es el de mayor tamaño de todos los de esta región, estando poblado de numerosas truchas, algunas de ellas que llegan a pesar más de 12 libras. A él suben los pescadores de Sallent realizando fructíferas campañas.

Bordeándolo por la izquierda se va llaneando suavemente por las laderas del circo de Piedrafita, que se extiende en amplia comarca hacia el SE y rodeado de altas sierras festoneadas por agudos picos. Este gran circo está orientado de SSE. a NNO., y es de planta ovalada, tiene su suelo decantado hacia aquella dirección y en él se encuentran escalonados algunos estanques que vierten el agua unos a otros desde el superior situado al abrigo de la brecha de Piedrafita. Este mal paso comunica esta comarca, con la cuenca lacustre de Bachimaña y con la ribera de Panticosa.

Media hora más arriba del Respumoso se encuentra otro estanque llamado de Lana-Cantal. Situado a 2.100 metros de altitud, es de menor extensión que el anterior. Cerca de su orilla del este está la cabaña de la majada o aprisco, que, aunque muy pequeña, es un utilísimo refugio y punto de apoyo para efectuar excursiones por esta tan interesante como desconocida región.

Desde la cabaña y dejando a la derecha los demás estanques de Piedrafitas, se va llaneando por las tupidas laderas del circo, por donde pastan en verano los rebaños de varios apriscos, y se va a buscar el barranco que viene del estanque de Camporro-Plano, a cuya orilla se llega en un cuarto de hora desde el anterior. Este estanque es muy grande y se encuentra extendido en un gran plano de terrenos pantanosos. Hacia el NNE. se divisa el valle que conduce a la cima del puerto de la Peira de San Martín, y desde allí atravesándolo, se baja en 5 horas de marcha al pueblecito francés de Arrens. A la izquierda de aquel puerto se abren las anchas y nevadas laderas orientales de la Frondella y rematadas por los precipicios del Balaïtous.

Dejando a la izquierda el estanque, se emprende la subida en dirección hacia el barranco, que por el SSE. del plano es proveniente de la Faixa de Marcadau. Este barranco forma una cerrada ribera, que se sigue arriba por su orilla izquierda, pasándolo a su orilla opuesta al cabo de una hora desde Camporro-Plano. Grandes pedregales llegan a cubrir el lecho del barranco en algunos lugares de él, y salpicadas por los neveros. La subida va haciéndose de más pendiente, y el paso se vuelve más penoso. Siguiendo la orilla del barranco, se emprende fuerte cuesta hasta ganar un rellano de la ribera, donde se encuentra emplazado uno de los estanques de la Faixa. Este estanque se encuentra muchos veranos completamente tapado por los neveros. Se bordea por la derecha y llegado a su extremo del este, uno se encuentra al pie de otra súbita subida, y que hay que hacer para alcanzar el origen de la ribera, en la collada de la Faixa (2.740 metros).

La collada situada entre los dos picos de este nombre, forma parte de la divisoria fronteriza del valle de Tena; y desde aquel altivo lugar se divisa hacia el E. el alto valle de Marcadau, cerrado al fondo por los picos de la Badete, Chabarrús, del Ratillo, y sobresaliendo en ellos el gran macizo del Vignemale. Atravesada la collada, se entra en territorio francés, bajando por entre las laderas y pedregales, se encuentra un poco más abajo una fresca fuente. Siguiendo abajo en dirección SSE., se va faldeando las laderas septentrionales del pico alto de la Faixa, y dejando a la izquierda los pequeños estanques llamados de Remoulains en las cartas de Wallon y de

el Estado Mayor francés. Se va a buscar uno de estos, el más al Sur, que se bordea por la izquierda, a los tres cuartos de hora desde la fuente susodicha. Llegados allí se gira hacia el Sur, y siguiendo faldeando por una gruesa pedrera se encuentra el lugar conocido por la Fuente Fría y se sigue por el camino de herradura que sube de Cauterets al puerto. Tomando este camino arriba en zig-zags, con media hora más se alcanza la cima del puerto de Marcadau a 2,560 metros de altitud. Está situado en la carena fronteriza del valle de Tena, ribera de Panticosa, y del territorio francés perteneciente a la Comuna de Cauterets. Desde aquel elevado lugar se domina buena parte de la ribera de este pueblo; y por el lugar llamado el plano de la Gola sobrepasando los bosques de la ribera fuertemente encajonados en el fondo por las altas montañas, por donde sobresalen las cimas del Cabalirros y del Monné.

Por el lado de Aragón, se extiende la vista por la ancha hondonada de los estanques de Bachimaña, y la profunda ribera del Caldarés o de Panticosa, rodeada por los altos macizos del valle de Tena.

DE PANTICOSA AL BALNEARIO DEL MISMO NOMBRE; A LOS IBONES DE BRAZATO; Y AL CIRCO LACUSTRE DE BRAMATUERO

Situados en el puerto de Ezcarrilla al lado de la carretera de Sallent antes de llegar al pueblo de aquel nombre, se atraviesa el puerto y se entra en la carretera que conduce al pueblo de Panticosa y a los baños de este nombre y que arranca del puerto susodicho. Se va por ella llaneando por las laderas de Escueix, y por la abierta ribera, disfrutando de alegre panorama de la llanada del Pueyo, cerrada hacia el mediodía por la larga muralla de Tendenera y de la Partacua. Insensiblemente se va dejando la cuenca del Gállego para entrar desembocando la del Caldarés.

Tres kilómetros hay que recorrer, para llegar al pueblo de Panticosa. Está situado cerca de la carretera y en su lado derecho, más bajo que ella y a una cota de 1,200 metros sobre el nivel del mar. La ancha ribera, por donde se juntan los dos ríos. Caldarés y Bolática, está bien cuajada de verdor y de agradable estancia; se entiende en verano, puesto que en la estación invernal es de los poblados más fríos del valle.

Las 120 casas que lo forman de construcción bien apropiada al clima, se agrupan a la entrada de la iglesia, que es un edificio de pesada construcción, con su interior de tres naves, repartidas por dos filas de pilares circulares, que sostienen la bóveda adornada con las consabidas aristas de forma estrellada, tan comunes en las iglesias de Aragón. Siguiendo la carretera, ésta toma la dirección NNE. y dirigiéndose.

hacia la profunda depresión que se observa en la montaña y que cierra el valle por aquel lugar. A los 2 kilómetros de recorrido se acaba la alegre llanura hasta ahora atravesada, y se adentra la carretera en el estrecho desfiladero que llaman el Escalar y por donde desemboca el río Caldarés.

El lugar se recluye por las altivas laderas de la Peña Blanca y Fuente Lamasta hacia la derecha, y de la Cochetalda y las Traviesas en la dirección opuesta.

La carretera emprende una áspera cuesta siempre por la orilla derecha del Caldarés, que se le ve haciendo su curso saltarín en su rocoso lecho y rodeado de peñascos. Al poco rato se encuentra cerca del camino una fuente sulfurosa, que es utilizada por los del valle y por los forasteros. La pendiente de la carretera se va haciendo más repentina, lo que obliga a la vía rodada a ganarla haciendo largas y cerradas zigzags, que vistas desde alguna altura vecina, parecen lazadas extendidas en el terreno.

El áspero paisaje que lo rodea y carente de horizontes, acaba por dar un aspecto salvaje a estos lugares.

Actualmente gracias a la mano del hombre, ayudado de los avances de la ciencia, y espoleado por el lucro que le brinda la naturaleza, con la riqueza natural de las aguas medicinales de Panticosa, ha hecho asequible y a costa de trabajo; aquel lugar tan escabroso. ¿Qué debía ser en lejanas épocas aquel largo escurrimiento, por donde se vaciaban los depósitos glaciares de su extensa cuenca superior, y antes de que los arrastres del río, y el lento y continuado desmoronamiento de las laderas, fueran rellenando su fondo, y suavizaran, por decirlo así, su perfil abrupto? Un bello horror, como diríamos, traduciendo literalmente la frase adoptada por nuestros vecinos. Y pensar que hoy, y a pesar de las comodidades que proporciona la carretera, y en un buen auto, que fácilmente va ganando aquellas repentinas pendientes, hay infelices viajeros que agobiados por la enfermedad, y deseosos de alcanzar el término de sus sufrimientos, todavía encuentran bastante penoso aquel para alguno de ellos tal vez último calvario.

Ganados los 7 kilómetros que se cuentan hasta la cima de la subida del Escalar, se sale de la garganta entrando en el llano donde se encuentra emplazado el Balneario de Panticosa. Aquel es un ensanche del desfiladero o de la ribera, y cerrado por todos lados menos por el Sur, o sea por el lado por donde se llega; las abruptas laderas que lo rodean se elevan de golpe hasta más de 3,000 metros sobre el nivel del mar, las del lado de poniente forman la imponente cordillera de los montes del Infierno y Pondiellos con sus afiladas cimas, seguido hacia el levante por las carenas de Sarrato y de Brazato, que se acercan a tal altura. El fondo de este cerrado, círculo o fondo de embudo, toma una figura elíptica, de un kilómetro o poco más de extensión mayor.

La parte meridional de este llano está ocupada por el estanque llamado de los Baños, gran superficie de unos 10 metros de profundidad en algunos lugares más.

El río de Bachimaña entra en este llano cayendo por el alto escarpe que lo limita por el N., y atravesándolo, desagua en el estanque susodicho. - El aliviadero de éste formando su presa está al S., y por él sale el río que desde allí toma el nombre de Caldarés, y sigue su curso por el barrancoso Escalar antes visto. En el extremo opuesto o del N. del llano, y debajo del precipicio que lo encierra, se encuentran emplazados los espaciosos edificios que sirven para los bañistas que van allí a tomar las aguas. Tales son aquellos, las casas de hospedaje, el balneario, el casino; la gran capilla, etc. Las fuentes medicinales y que tanto nombre han dado a este lugar, se encuentran situadas en la parte baja de las laderas del círculo, y hacia el levante, con sus edificios destinados al servicio de la terapéutica. Los baños de Panticosa están situados a una cota de altitud de 1,640 metros, y son los de mayor elevación de España, y uno de los de mayor altura de los del extranjero.

Debido a esto y a estar enclavados en el corazón del Alto Pirineo, su clima es en invierno muy crudo, y en la corta temporada en que están abiertos los balnearios, que es desde mediados de julio a mediados de septiembre, la temperatura es allí muy fresca, y sobre todo expuesta a bruscas oscilaciones diarias, propias de la altiva región que ocupa. Esto es tal vez un inconveniente, a mi modo de ver, para la curación de la clase de enfermedades, que tanta fama han dado a esta localidad.

Como se dijo al hablar de las comunicaciones de este valle, el balneario se encuentra enlazado con Aragón y Francia, por un servicio diario de automóviles y carruajes, durante la temporada de verano. Fuera de esta solo queda abierto algún edificio para hospedar a los guardas, que se encuentran allí sitiados por las nieves todo el invierno, que es allí muy largo y extremado. Ha habido años (el año 1809 uno de ellos), que no se pudo inaugurar la temporada de los baños, por encontrarse la carretera del Escalar todavía bien cubierta de nieve, fue necesario el trabajo de una numerosa brigada durante muchos días para abrir el paso.

El balneario de Panticosa, es para los afortunados que no lo necesitan como tal, un magnífico centro de excursiones por aquellas espléndidas regiones que a pesar de encontrarse estas en terreno muy áspero y elevado; la considerable altura a que se encuentra este lugar, reduce en gran manera los itinerarios,

Sin temor a exagerar. puede decirse, que allí se encuentra en uno de los lugares predilectos del Alto Pirineo.

Al salir del balneario de Panticosa, dos caminos de herradura pueden seguirse para ganar el alto escarpe que cierra su llano por el N. El primero es el camino del puerto de Marcadau, que pasando por la Fuente del Estómago en largas revueltas va ganándolo, en media hora larga. El otro camino es un desvío de aquel, en el lugar de la susodicha fuente, y que, llaneando a media altura del escarpe, va a buscar el curso del río de Bachimaña en el lugar por donde se despeña por la cascada llamada del Pino; y sigue por dentro de la garganta arriba, bordeando otras cascadas llamadas Cola de Caballo, del Túnel, de Bozuelo, etc., y alcanza con poco más trecho que el anterior, la parte superior del circo de los Baños.

Desde el borde del escarpe y donde se encuentran los dos caminos, se divisa una completa vista a vuelo de pájaro de la llanura del Balneario y estanque, abierta al fondo por los desfiladeros del Escalar, y que quedan limitados en el horizonte por la cordillera de la Partacua. Cruzado el río de Bachimaña por el camino del puerto, en su orilla derecha, siguen ambos caminos unidos en uno, por esta orilla arriba y hacia el N., recorriendo un pintoresco trayecto por una ribera encerrada por ásperas laderas rocosas, y cubiertas por buenos pinares.

A los tres cuartos de hora de la salida, se llega al pie de otro escarpe o talud, que cierra la ribera hacia el N.; es el llamado de Labasa, y por él entre los riscos se ve caer el río, por el saltante llamado del Fraile.

Es este lugar un bello cuadro de naturaleza pirenaica, en el que no faltan los peñascos encumbrados aquí y allá y por donde se agarran los temblones pinos. Hacia el E. se ve desaguar al río de Bachimaña, el abrupto barranco de Labasa, que tiene origen debajo del cónico pico Desjuans que saca su descarnada testa.

De allí se emprende una repentina subida muy pedregosa, y con tres cuartos de hora, se alcanza el borde del precipicio de Labasa, y a los pocos minutos más allá se encuentra el lugar por donde descarga el estanque inferior de Bachimaña (altitud 2,120 mts.).

La interesante comarca de Bachimaña en su parte meridional, es la terraza inferior de las varias que se escalonan, al abrigo del ancho semicírculo formado por la carena de los Batans y del Ratillo hacia el E.; la continuación de esta o de Peterneille y Marcadau hacia el N.; y la que curvándose hacia el O. y S., va por los méritos del Infierno El origen glaciar de esta encontrada lo confirman, las numerosas rocas graníticas estriadas bloques erráticos que se encuentran esparcidas por en medio de los glebales de su suelo. Este, en su parte inferior, está ocupado por el estanque más grande de todos los de este lugar, y elevándose gradualmente

el llano hacia el N., forma pequeñas cuencas o terrazas, donde se escalonan otros pequeños estanques. El camino del puerto va bordeando por la derecha el estanque grande, y pasando a los pocos minutos por el lado del llamado Cantal que se bautizó; es decir, una gran peña aislada que oscila al más mínimo empujón. Antes de terminar el estanque, se atraviesa éste por las Pasaderas, y desde allí se sube hacia el NNE., por los rocosos declives, con un cuarto de hora al estanque superior.

Llegados a aquel lugar tres caminos, o mejor direcciones, pueden seguirse para visitar otros tantos lugares diferentes. Uno es el que conduce al puerto de Marcadau, otro el que lleva a los estanques de Bramatuero, a la collada de los Batans, y a la ribera de Broto pasada ésta; y el tercero a la comarca de los estanques de Pesico y a la collada de Piedrafita, por en medio de la cual se baja a la región de este nombre.

A LOS ESTANQUES DE BRAMATUERO

Pasado el estanque inferior de Bachimaña o de las Pasaderas, se deja a la izquierda el camino que conduce al puerto de Marcadau, y en dirección NNE. se sube, yendo a buscar el barranco que procede de los estanques de Bramatuero, y que es afluente del de Bachimaña. Se sigue éste por la orilla izquierda arriba, y al cuarto de hora de la salida, se llega al estanque inferior de Bramatuero. Éste es de los más grandes de los cinco que se encuentran en esta hoya lacustre. Es de forma alargada y de contornos irregulares, teniendo su aliviadero hacia el O. Se bordea por la derecha, y siguiendo por los declives y las grandes banquetas de granito, se va ganando la ancha comarca, cerrada por el N. por la crestería de Peterneille, y por el S. por las aristas de los picos de Sarrato y Desjuans.

Más allá se atraviesa el barranco que baja del estanque siguiente y al que se llega con poco más de una hora desde el inferior. Este estanque se encuentra a 2,590 metros sobre el nivel del mar, es de forma regular, y es el mayor de todos los de esta región; encontrándose completamente amurallado por las rocosas carenas que rodean la hoya de Bramatuero. Hacia el ESE. se descubre ya la alta y escarpada sierra de los Batans, que limita esta encontrada por aquel lugar.

Se sigue por la orilla izquierda del estanque, y con tres cuartos de hora de subir suavemente, se llega al estanque superior. Éste es el de más reducidas dimensiones, y por su gran altitud se ve aún helado en pleno verano. También se encuentra encajonado en áspera hondonada.

bordeándolo por la derecha, se emprende una subida repentina hacia el E., sorteando los pedregales y ventisqueros que entorpecen el paso, y subiendo con media hora larga desde el estanque, a la collada de los Batans o de Bramatuero. Esta brecha mejor que collada, puesto que no es más que una grieta de las muchas que se abren en la derruida arista de los Batans, se encuentra a 2,715 metros de altitud.

Desde aquel elevado mirador, se domina todo el ancho circo de Bramatuero con sus cinco estanques escalonados en él; y que, con el color azul oscuro de sus aguas, destacan de las blanquecinas banquetas graníticas con que está empedrado el circo. Esta región de Bramatuero ofrece una configuración topográfica similar a la de los circos lacustres de Colomé y de Rius en el Valle de Arán.

Parte de más allá del circo y hacia el ONO., se puede seguir con la vista y desde la collada, toda la alineación montañosa de la Faixa de Marcadau, y el haz de puntas de Piedrafita dominadas por los gigantescos montes del Infierno, con su glaciar que reluce como un espejo.

La brecha de los Batans forma parte de la divisoria oriental del valle de Tena, y que la separa de su vecina, la de Broto. Sus laderas, hacia ésta, caen casi a plomo, de una gran altura, y por escorrentías chimeneas llenas de pedregales y nieve, hasta el fondo de la ribera llamada del Cerbilloner o alta cuenca del río Ara, la cual se domina en una buena extensión desde la brecha.

Esta ribera queda recluida paralelamente a la arista de los Batans, por la divisoria fronteriza, comenzando hacia el N. en el circo de los Batans, formado por un erizamiento de picos; y sigue hacia el S. con la elevación abrupta del grandioso macizo del Vignemale, que se encuentra frente por frente de la brecha de los Batans. Este enorme grupo rocoso, se levanta de golpe por encima de la ribera del Cerbilloner, - y sus escarpadas laderas terminan con la cima blanquecina del Mont-Ferrat, y la Pique Longue su cima culminante. Se puede detallar, también, el llamado hoyo de la Font, y el collado de l'Oulette, que por él se va al estanque de Gaube.

Estas laderas occidentales del Vignemale por su orientación especial, no conservan los glaciares como en sus opuestas de las Oulette y de Ossou, más en cambio su espinazo de roca es casi inaccesible por muchos de sus lugares.

Sigue la serranía desde esta montaña, bajando por una larga alineación hacia el S., y que va a enlazarse al fondo con el otro macizo gigante de las Tres Sorores (Monte Perdido), que también se alcanza a divisar desde lo alto de la brecha.

Desde esta brecha, bajando a la ribera del Cerbilloner y siguiéndola abajo, con 6 horas largas se puede ir al hospital de Bujaruelo en el valle de Broto.

AL PUERTO DE MARCADAU

Volviendo al estanque superior de Bachimaña antes mencionado, y queriendo ir al dicho puerto, hay que seguir el único camino de herradura, que se encuentra en aquellos lugares. Por él se emprende una buena subida, yendo ganando las terrazas superiores del Bachimaña, cubiertas, por amplios empedrados y pedregales por donde se agarran los escasos declives. Con una hora de camino, se pasa cerca del estanque llamado de Pesico, que es el inferior de una serie que van extendiéndose desde allí hacia el poniente, por una comarca nevosa, y terminando al abrigo del ancho semicírculo formado por las carenas de la Faixa de la de Piedrafita, y por las laderas septentrionales del pico del Infierno.

Se continúa la cuesta, y con un cuarto de hora más, se alcanza la cima del puerto de Marcadau. Éste, que es un collado abierto en la carena de la Faixa, se encuentra a 2,560 metros de altitud y por allí pasa la línea fronteriza del valle de Tena con Francia, correspondiente a la Comuna de Cauterets. Desde aquel lugar se domina hacia el N., buena parte de la profunda ribera de este pueblo, y en el lugar llamado Pla de la Gola.

Desde la cima del Puerto de Marcadau, y siguiendo el camino de caballerías, se puede bajar por la ribera susodicha en 5 horas, al pueblo de Cauterets.

DE PANTICOSA (PUEBLO), AL CIRCO Y PUERTO DE TENDENERA

Se sale del pueblo por la carretera que conduce al balneario, y que se sigue media hora arriba, hasta el lugar del puente de Laplana. Allí se deja la carretera, que no tardará en adentrarse en el Escalar, y bajando directo al río Caldares, se cruza a su orilla izquierda por el puente susodicho. Acto seguido se presenta al frente una buena cuesta por las laderas de la Corona, cubiertas de grandes matas de boj y de algunos árboles. Una hora se tarda en alcanzar la cima de esta subida, y en el lugar llamado las Sayetas de la Corona, se ven restos de antiguas construcciones. Uno se encuentra ya fuera de la cuenca del río Caldarés y teniendo enfrente y hacia el E, la ancha ribera del río Bolatica afluente de aquel y que desemboca cerca del pueblo de Panticosa. El fondo de la ribera queda cerrado por la altiva carena que desde la punta

del Baldairán, sigue por las cimas de Catieras y de Yenefrito, y termina hacia el ESE., por los riscos de las Escuelles. Esta recluida comarca, delimita la cuenca del barranco de Catieras o Barón; y que toma origen en el pequeño estanque de Catieras, emplazado al abrigo del Baldairán. Desde las Escuelles sigue la carena por la del puerto de Tendenera, que es la divisoria meridional del valle de Tena (véase orografía).

Se emprende el descenso en busca del río Bolática, y en dirección SE., con media hora se cruza el río a su orilla izquierda por el puente de la Rata, y en el lugar de la confluencia del barranco de Barón o de Catieras con el Bolática. Siguiendo la ribera de este último, se va remontándola por su orilla izquierda. Ésta se encuentra bien alfombrada por los pastizales, que ascienden hasta muy arriba de las laderas; solo aparecen desnudos al frente, los enderezados riscos de las Escuelles.

A medida que se va avanzando por el llano camino de la ribera, ésta se va cerrando, hasta llegar al cabo de hora y media de caminar desde el puente, a su origen. En este lugar queda aquella cerrada del todo por una curvada carena en semicírculo, y formada por las imponentes murallas de Tendenera. Es el llamado Sayeta del Rincón del Verde, y uno de los lugares más interesantes a la vez que admirables del valle de Tena. Las murallas calcáreas de Tendenera se levantan en aquel lugar a plomo a muchos cientos de metros, desnudas de vegetación e inaccesibles, por no presentar la roca lisa la más pequeña presa a no ser las chimeneas con que aparecen agrietadas y algunas atestadas de nieve.

Es un curioso aspecto el que presenta aquella gran formación cretácica, alargada desde el gran macizo de las Tres Sorores (Monte Perdido), y en ella se puede estudiar a la vista el proceso de su formación, en las más variadas estratificaciones de su masa. Este circo del Verde o de Tendenera lo cierran por el E., las laderas acantiladas de la serranía de este nombre. En ellas se divisa una depresión, sostenida por un alto escarpe que cae sobre la ribera, y por donde se desploma en larga cascada, el barranco que baja del puerto antes dicho.

La ribera, al fondo del circo, sigue por encima de esta cascada, y hasta debajo mismo de las murallas del circo, nutriéndose su barranquete de la recogida de la fusión de las nieves en las chimeneas y rasos superiores de aquellas. Se cruza el barranquete mencionado, y faldeando las laderas del levante del circo se sube con un cuarto largo a lo alto del escarpe y por donde baja la cascada mencionada. Al llegar allí se encuentra un pequeño

riachuelo que asciende hacia el E., y que se va remontando por su orilla derecha pisando los declives, los pedregales y los ventisqueros de que está cubierto; con una hora y media de seguir en aquella dirección, se alcanza su origen, en la carena o cima del puerto de Tendenera (altitud 2,245 metros). Esta carena forma parte de la larga derivación montañosa que se estriba al levante del valle de Tena (véase orografía), y que es la divisoria de este valle con el de Broto, y de las cuencas de los ríos Gállego y Ara (Cinca).

Extenso panorama se disfruta desde aquel altivo lugar, hacia el NE. S., las laderas de la sierra caen en largo declive, formando la ribera de Otal, al fondo de la cual, se divisa la alta cuenca del río Ara, que sigue la dirección de N. a S. y paralela a la carena del puerto. Parte de más allá de la ribera del Ara, la cierra la larga serranía también paralela, que es la divisoria fronteriza del valle de Broto con Francia, y que se descubre desde el gran macizo del Vignemale al N., y siguiendo por Plaube, Bernatuero y la cima del puerto de Gavarnie, hasta elevarse hacia el S. en el gigante macizo de las Tres Sorores y las cimas enriscadas del valle de Broto. Forman el horizonte en esta dirección, todo el haz de cimas pertenecientes al territorio francés.

Desde la cima del puerto de Tendenera y bajando repentinamente por la ribera de Otal, con 3 horas se puede ir al hospital de Bujaruelo, y de allí con 3 horas más al pueblo de Torla, el más alto del valle de Broto.

Asimismo, desde aquel lugar careando hacia el S., por entre los fuertes ventisqueros con que se encuentra cubierta aquella altiva serranía se va con una hora y media a la collada de Corchasquina (altitud 2,400 metros), situada en la divisoria "meridional del valle de Tena. Desde allí puede hacerse con 2 horas de subida la ascensión al pico de Tendenera (2,850 metros) y que no presenta ninguna dificultad.

Encontrándose la collada de Corchasquina en la divisoria del valle de Broto, a este valle se puede bajar desde ella; y haciéndolo rapidísimamente por la ribera de Suaso, con 3 horas largas desde la collada, se entra en el pueblo de: Linas.

A LOS ESTANQUES DE BRAZATO DESDE EL BALNEARIO DE PANTICOSA

Saliendo de la Fuente del Estómago se va en busca del barranco de Brazato que baja por las laderas donde se encuentra aquella, que pasando por el lado de los edificios de los baños, va a desaguar al Caldarés en la misma plaza del balneario. Desde allí se va remontando el barranco por su orilla derecha, por entre pedregales y declives con repentina pendiente,

viendo despeñarse el barranco en continuos saltos. A los tres cuartos de hora de subir, se llega al aliviadero del estanque inferior de Brazato. Este mide unos 250 metros de longitud de E. a O., por 70 de ancho. Tiene la forma ovalada, de contornos muy quebrados y se encuentra emplazado a 2,228 metros de altitud. Se le bordea por la izquierda siguiendo subiendo en dirección NE., y con media hora más, se alcanza el estanque superior. Es el de mayores dimensiones de estos lugares midiendo más de 600 metros de longitud por 200 metros de anchura. Su figura es prolongada, y su arco mayor se encuentra orientado de NO. a SE., estrechándose en su parte S., y en medio de su sección presenta un estrangulamiento. Tiene más de 25 metros de fondo en algunos de sus lugares, y está poblado, así como el anterior de exquisitas truchas, que en la temporada son pescadas para el consumo de los bañistas de Panticosa.

El lado del levante de este estanque, se encuentra recluido por la serranía granítica, que desde el pico de Sarrato hacia el NE., corre por el collado del mismo nombre, a los picos de Brazato y de Baldairán hacia el S., y seguidos de los de Forátula y el Fajón Cerrado. De esta serranía se desprende un contrafuerte, que del pico de Tablato (2,567 metros), avanza hacia el NO.; cayendo sus laderas rápidamente en los escarpados de la garganta del Escalar. De igual forma, la hoya de los estanques de Brazato se encuentra separada hacia el N., de la del estanque Desjuans, por una rocosa arista desprendida de la serranía de Brazato.

Desde el estanque superior se puede subir con 2 horas a la collada de Brazato, situada a 2,560 metros de altitud; pasada la cual se baja por las laderas del valle de Broto, a la ribera del Cerbilloner, y con 4 horas desde la collada se va al hospital de Bujaruelo.

Desde los montículos que rodean el estanque superior de Brazato, se disfruta de una vista completa de toda la gran carena central del valle de Tena, que comenzando hacia el N. con el macizo de los montes del Infierno, se sostiene en el Garmo Negro, siguiendo por las agudas cimas de Pondiellos Ondicuso y de Algás, y el largo espinazo de la Cochetalda y de las Traviesas, manteniéndose en toda su largaria a una altitud superior a los 3,000 metros. De esta carena se desprende un corto espolón, que avanzando hacia el E., cae sobre el balneario y lo forman las afiladas puntas de les Aruallas.

Esta imponente serranía, que encierra la orilla derecha del desfiladero del río de Bachimaña y después Caldarés, se presenta vista desde aquel lugar, con sus laderas tan enderezadas, que tiene el aire de una gigantesca muralla de más de 1,400 metros de altura, y cae sobre el circo o fondo de embudo donde se encuentra el balneario de Panticosa.

cimas agudas donde se conservan en verano largas congestas, nacen fuertes barrancos, tal es el de las Aruallas, que baja en cascada sobre el estanque de los baños.

DE SALLENT AL PICO DEL INFIERNO

Al salir del pueblo se cruza el río Agualimpia por el puente de la ribera, en su orilla izquierda, siguiendo pasado éste; el camino llamado de San Juan. Por él se va subiendo entre los cultivos y prados, hasta entrar al cabo de media hora de caminar, en el hondo y recogido barranco de Pondellos, en el lugar llamado la Molina y donde se encuentra una mina de licorella. Este barranco de Pondellos, como dije al hablar de la hidrografía del valle, es el mayor afluente del Agualimpia, por su orilla izquierda, y va a desembocar frente a Sallent. Desde aquel lugar y dirigiendo la mirada hacia el Norte, se descubre una parte de la cuenca del Agualimpia, cerrada en su extremo septentrional, por la carena de Sobas y la puntiaguda cima del Garmo de Saldiecho (Arriel).

Se continúa la subida por la orilla izquierda del barranco, no tardando en atravesarlo a vado a la opuesta, y aún a la media hora más arriba se vuelve a cruzarlo, junto al lugar llamado el Escalar (En aquel punto se desvía otro camino, que, subiendo por el Cantal de los Gascones, y la coma de las Naufontanas, alcanza en 3 horas la Horqueta de Piedrafita).

Siempre arriba y repentinamente por los pastizales de la cerrada cuenca, se llega a los tres cuartos de hora, a la majada o borda de Pondellos. Al seguir desde allí, las laderas de la Estibiecha ofrecen una nueva cuesta y no suave, viendo a la derecha el pico de Chiminel y con una hora más de caminar, se llega a la mina de Pondellos. Poco descanso ofrece una corta bajadita que hay que hacer desde aquel lugar para ponerse al nivel del cauce del barranco de Pondellos. Este barranco que baja por el Sureste, tiene su origen en un pequeño estanque situado en esta dirección, al abrigo del pequeño circo del mismo nombre.

Se cruza el barranco por un puente de nieve, que se encuentra casi todos los veranos allí, debido a una fuerte congesta (acumulación) que tapa el barranco en una gran extensión. Al frente se ve alzarse y agrandar, en altura, la muralla de los picos del Infierno, con su helada congesta, rematada por una ancha mancha de caliza marmórea, que, vista desde lejos, por su color blanco, llega a confundirse con la nieve, apareciendo como un pequeño glaciar. Por un atajo a la izquierda del mencionado pico y por donde se cuele...

un barranquillo, se emprende otra subida repentina, hacia la carena, y en una hora se alcanza el origen del barranquillo, en el rebosadero del estanque de Tebarrai (altitud 2,740 metros). Este estanque, también llamado del Infierno, tiene unas ocho hectáreas de superficie, y sus aguas tranquilas presentan un color azul oscuro casi negro. Se encuentra encajonado en el fondo de profunda coma, a modo de un cráter circular, en la carena de los montes del Infierno.

Se bordea el estanque por la derecha, y se atacan las últimas laderas del pico. La subida es penosa, siendo preciso valerse de manos y pies, pues los pedregales de desmenuzada roca hacen dar muchos pasos hacia atrás. Cerca de 2 horas se tarda en alcanzar la sierra, y en el lugar ocupado por el pico bajo. Desde él, y siguiendo la afilada carena, que se prolonga hacia el Este, se van sorteando los malos pasos por las lomas de que está formada, y hay que tener cuidado de no resbalarse, en el profundo despeñadero formado por la ancha mancha de caliza blanca de la que hemos hablado antes y que se bordea por su parte superior, donde apenas hay sitio para la huella.

Pasado este peligroso lugar, uno se encuentra ya en la carena principal del Infierno; allí se gira hacia el Norte y siguiendo por su filo, con una hora desde el pico bajo, se alcanza el pico culminante de los montes del Infierno, llamado también la Quijada de Pondellos, y la Punta más alta de la Estibiecha; altitud sobre el nivel del mar, 3,090 metros.

La estrecha carena donde se encuentra emplazado este pico, está rodeada de profundos precipicios hacia el Este y Norte. A los pies y en sus laderas del Norte, se extiende un glaciar algo agrietado en su parte inferior, y es él junto con el del Balaïtous, los dos glaciares más occidentales de la carena Pirenaica. Desde aquel altivo lugar se disfruta de un panorama maravilloso y sería largo el describirlo en detalle pues todos los macizos del valle y los de sus vecinas, se descubren desde aquel mirador.

Hacia el Norte y en primer término, se domina aquel conjunto de puntas agudas y hondonadas llenas de pedregales y de estanques, que constituyen la interesante región de Piedrafita. "La gran muralla de Tendeñera y de la Partacua, parece desde allí como una titánica cerca del valle, con sus bastiones mellados. El Balaïtous aparece majestuosamente formidable, y como presidiendo el conjunto, y mirando a su vecino el Pic du Midi d'Ossau, que puede compararse a un gigantesco menhir en ruinas.

Los colosos del Vignemale y las Tres Sorores emplazados en último término, con sus imponentes masas de roca y de glaciares, y acompañados de todo un séquito de cumbres y carenas en ambas naciones, acaban de dar para aquel paisaje grandioso, la idea de un mar agitado y petrificado.

En resumen, el pico del Infierno como le llaman los franceses, tanto por su altura como por su situación central en este valle, constituye una atalaya sin rival, pues desde su cima puede estudiarse en conjunto, en grandiosa síntesis, como podríamos decir, el notable relieve topográfico de esta sección de los Altos Pirineos, y en una de sus más escogidas regiones, el admirable valle de Tena.

JULI SOLER I SANTALÓ